

#ENSAYANDO

Portación de alma

(Breve teoría sobre la metafísica del racismo)

Lic. Elisa Gagliano

elisagagliano@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba
Facultad de Artes
Córdoba - Argentina

Recibido: 13 de septiembre de 2017

Cómo citar esta obra

Gagliano, E. (2017). "Portación de alma. (Breve teoría sobre la metafísica del racismo)". En: *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, N° 1. Córdoba: UNC. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22668>



Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Portación de alma

(Breve teoría sobre la metafísica del racismo)

1° Si tanto querés hacerlo, matate vos, pero a él dejalo vivo

Eso dijo la chica, eso me dijo, señalándome con el dedo. Mientras, con la otra mano sostenía un muffin de arándanos. Eso me dijo la chica, en plena vía pública: “*Si tanto querés abortar, matate vos y dejá al feto vivo*”. Mi educación judeo-marxista, sumada al hecho de que hacía seis semanas que no consumía harinas, me hizo dudar. Primero, dudé de mi capacidad de escucha, para eso recurrí al clásico: ¿Cómo? Ella volvió a enunciar su propuesta y era idéntica a la anterior. Luego, dudé de mi capacidad de habla. Corroboré conmigo misma ¿yo había intentado defender la posibilidad de abortar legalmente en caso de no desear ser madre? Afirmativo. ¿Pero nada había dicho de la extirpación fetal para la posterior experimentación gestacional fuera del útero, seguida del suicidio de la mujer en cuestión? Afirmativo. ¿Podía yo equivocarme tanto en la construcción sintáctica de un argumento? Afirmativo, pero no era el caso.

Quedé fuera del lenguaje por unos segundos. Sin saber cómo comenzar la contienda, busqué en los cajones del cerebro. Cual bucle cuántico, la voz del profesional de la salud mental al que acudí por años se hizo presente. Pude oír claramente su voz, no diciéndome absolutamente nada. Eso me llenó de valor.

Fue entonces cuando dudé de ella.

2° Cuando dudé de ella

Debo decir que la contrincante *pro feto* independentista me había dado un golpe duro. Pensar en repasar juntas el proceso gestacional y las condiciones



mínimas e indispensables que ambos organismos (madre y embrión) necesitan para llevar adelante un embarazo y un nacimiento exitoso, me daba tremenda paja. Estaban justo subiendo a Netflix el último capítulo de Twin Peaks, y me importaba mucho más esa cafetera gigante que funcionaba de oráculo para el agente Cooper en un espacio/tiempo claramente distorsionado, que repasar junto a la chica el ABC del ciclo de la vida. Fue entonces cuando recordé a mi amiga Tania, la chilena, teniendo un brote psico mágico la noche de año nuevo. Salió a la calle en culo, gritando: “*Lo similar cura lo similar*”, “*Lo similar cura lo similar*”, “*El tema es ir más aiá del io*”.

Aquel evento, que en principio habíamos catalogado como innecesario, casi perjudicial para la salud de mi misma persona y de todos aquellos que rodeamos su epifanía nudista, de golpe, se transformó en el mayor asesor. Tania, mi Durán Barba chileno, me había salvado otra vez. Lo que yo debía hacer era confundir a mi contrincante hasta el punto de hacerla abortar... su idea.

3° De cómo apliqué el consejo de Tania, mi Durán Barba Chileno

3

Allí estábamos las dos, ella, con su muffin de arándanos en la mano izquierda, y yo, con ningún muffin de arándanos en ninguna mano, es decir, con ausencia de muffins. Ya que, como expliqué antes, tengo la determinación de no comer:

Pizza (ningún tipo)

Queso (ningún tipo)

Empanadas (ninguna mina)

Medialunas, criollitos, chocolates, gaseosas y cicuta.

Allí estábamos, mirándonos fijo. Cuando invoqué a las fuerzas de la contra argumentación, respiré hondo y dije: “*Tranquila, después de todo, no estamos en*

veredas tan distintas. Tengo un embarazo psicológico y no pienso abortar. Voy a tener a mi bebé imaginario y lo voy a mandar al Monserrat y cuando jueguen al amigo invisible en el grado, iré a acusar al docente de burlarse de mi hijo”.

Vi en sus ojos la misma confusión semántica, la misma extranjeritud de la lengua madre (que otrora ella me había provocado), me di por satisfecha y salí corriendo. Mi actitud absolutamente adulta (de asumir, por fin, un entrenamiento cardiovascular) se vio opacada por los improperios que la consumidora de muffins de arándanos me deslizó por lo bajo.

La oí decir, con una voz tersa y sexy: *“el aire es libre, no te toco, negra de mierda”* (el *“negra de mierda”* lo soltó al viento, en un *La Menor vibrante*).

Mi red neuronal feminista (correspondiente al 23% del total de materia gris, ubicada en el ala oeste del optimismo medio), se alegró de que no me haya dicho negro. Pensé: *“Seremes racistas, perx cxn cxnciencia de génerx sintácticx”*.

Seguí la marcha, pero un objeto contundente me golpeó la nuca. La señorita *pro fetu* independentista, me había arrojado el muffin de arándanos por la cabeza. Le agradecí que lo hiciera por la espalda, ya que si hubiera estado de frente y hubiese podido visualizar la trayectoria del delicioso proyectil, mi colonia de candidas (desesperadas cual yonkis sin heroína) me habría doblegado.

Me imaginé saltando, cual Marcelo Milanesio, abriendo la boca, receptando el delicioso panecillo yanqui con una habilidad olímpica y luego, sin masticar, tragándolo hasta el infierno de mi mismo cuerpo.

La sorpresa del binomio: **Racismo + Gatillo Fácil de trigo**, me hizo detener el pique. Me di vuelta y juzgué, debo admitirlo, juzgué sin más su comentario. Lo hice con ambos ojos al mismo tiempo, para aportar dramatismo, mientras limpiaba del hombro lo que parecían daños provocados por la mermelada cipayx.

Es necesario aclarar que la educación judeo-marxista permite tener sentimientos nobles y miserables en el mismo instante. Algunos dirán: *“Pst, eso es la condición humana”*. Es cierto. Mas debo aclarar que la especificidad de esta dupla es extraña, porque a ambos argumentos opuestos, los sostienen las mismas razones, (es como un boulevard en una calle de mano única, en un pueblo del norte cordobés. Me es imposible explicarlo mejor).

La chica, ante mi severa mirada izquierdo pedagógica, aclaró: *Pero no lo digo por los negros de piel, lo digo por los negros de alma*. No voy a mentirles, no era

la primera vez que oía este apartado, más fue la primera vez que di con la complejidad arqueológica que dicha frase contiene.

4° Ontología del pe(s)cado

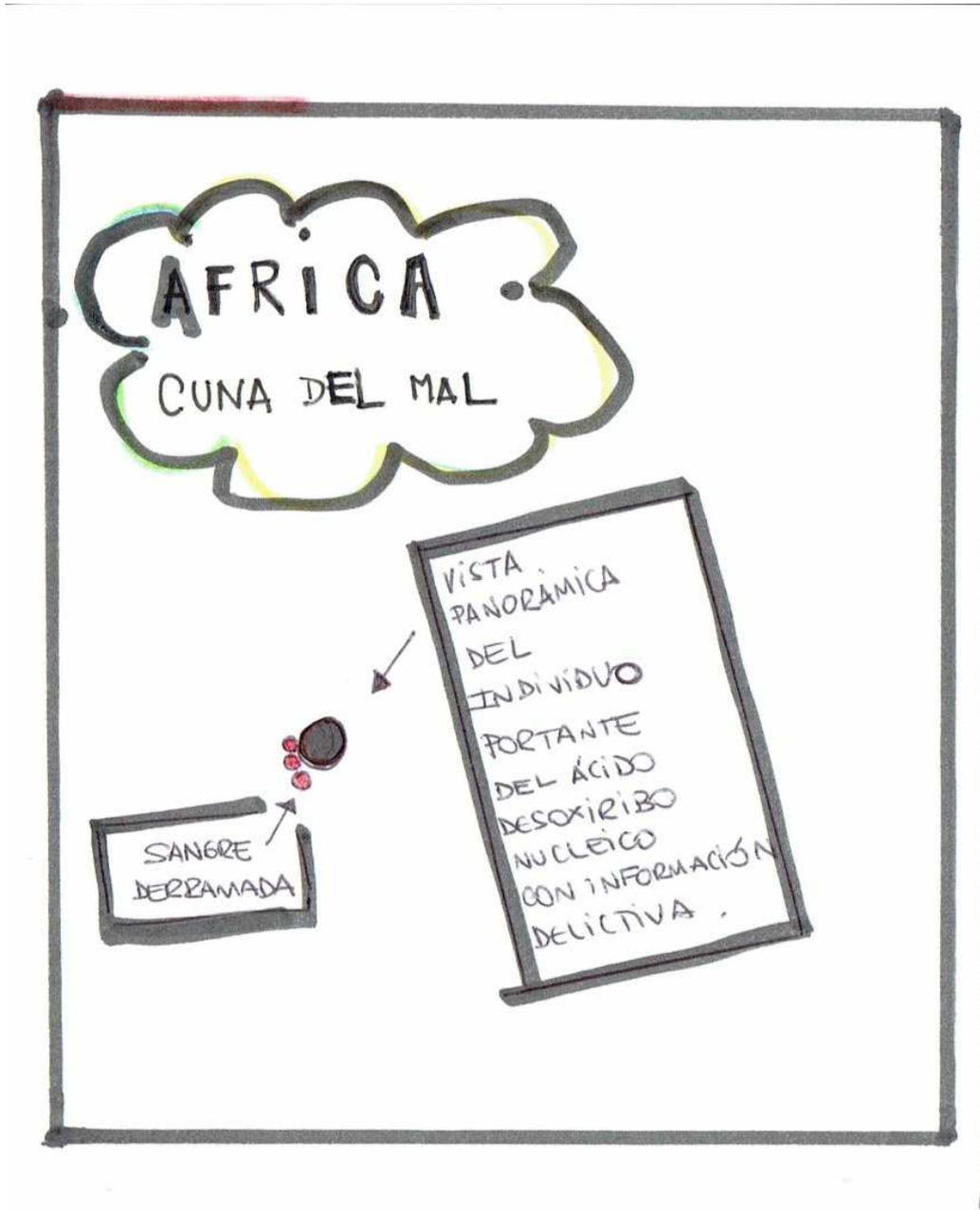
Un mar de preguntas me veraneó el cerebelo. ¿Cuál es el origen geodermatológico del mal? ¿Si el color del mal es el negro, no mirar hacia África me convierte en antrope-daltónica? ¿Cómo identificar a un zorro gris, antes de que él te identifique a vos, para mover el auto burlando así la multa? ¿Cuál es el proceso metafísico por el cual se sutaliza la información dérmica pecaminosa, y ésta emigra en formato etéreo, alojando la información delictiva e incrustándose en otros seres, preferentemente de clase baja? ¿Qué de cierto hay sobre las tormentas solares y eso de que te dan mucho sueño? Dicha información delictiva, a la hora de elegir un portador, ¿tiene preferencias de clase? ¿Quiénes son los negros que lo portan? ¿O la condición de ser negro basta? ¿El alma negra se percibe desde afuera? ¿Hay algo que podamos hacer para identificarlos entre la gente de alma blanca? ¿El alma de los que no la tienen negra, es blanca o me apresuré? ¿Existe la figura “Portación de alma” en el código penal de nuestra ciudad?

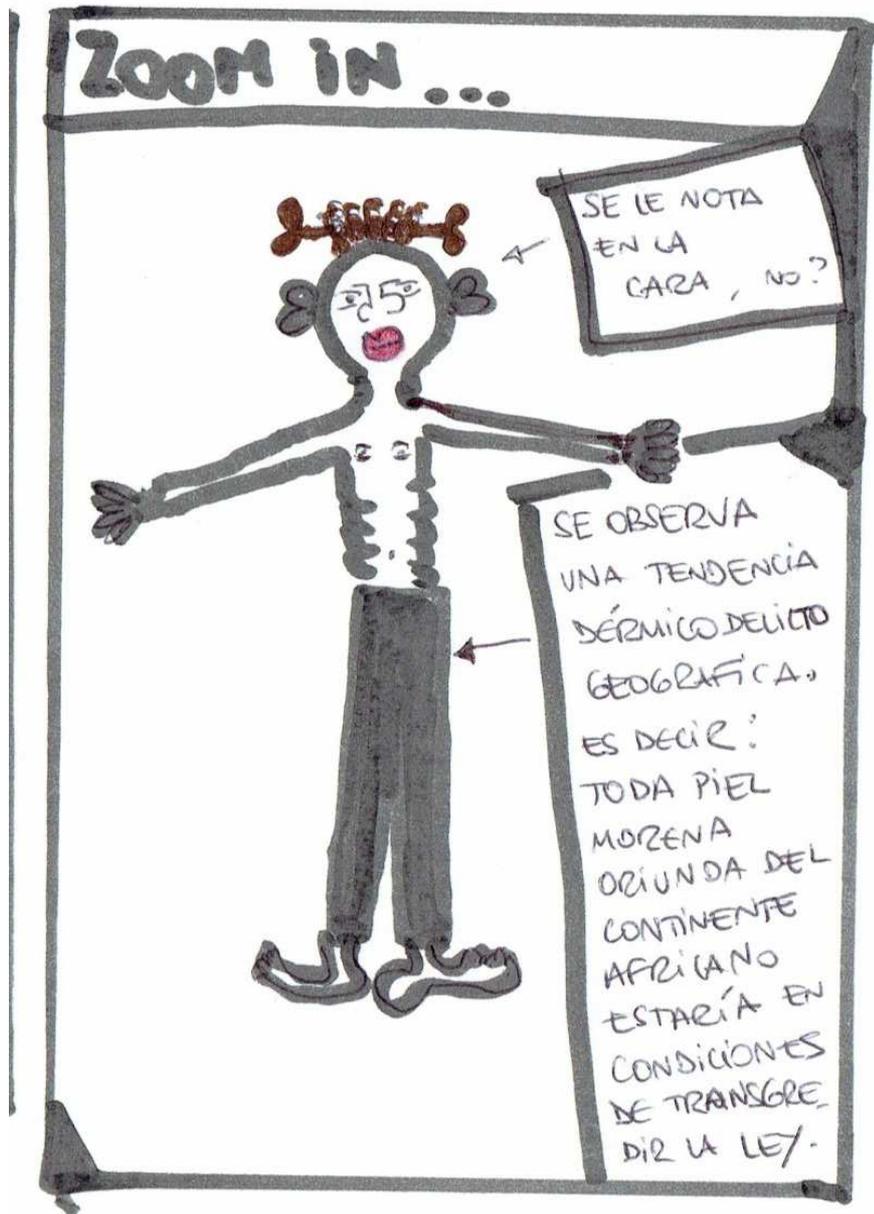
5° Del Racismo Metafísico

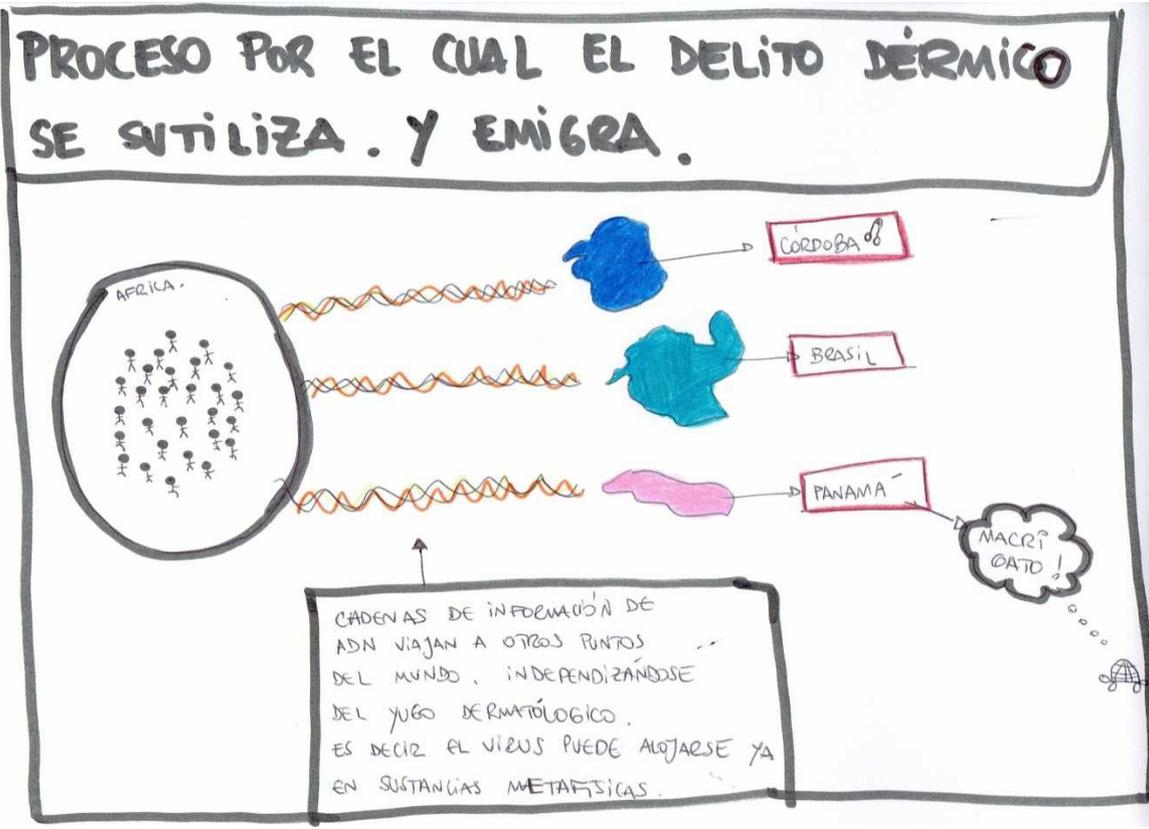
Adjunto a continuación los apuntes que llevé a cabo en mi exhaustiva investigación doctoral sobre el proceso de conversión del pecado dérmico al pecado metafísico, y de cómo un muffin de arándanos puede dañarnos las cervicales después de los 30. El estudio acaba abruptamente. Laura Palmer, no recuerda ser Laura Palmer. Diane y Cooper, por fin, se copulan los unos a los otros.

Con mi amiga de los arándanos no nos volvimos a ver. Creo que una vez la crucé en un centro comercial, de la mano de dos niños preciosos. Que, dignos de la tradición familiar, consumían harinas envueltas en papelillos extranjeros.

Al final Mishel tiene razón. Los bordes del contenido. La superficie del centro. Y el alma, la cárcel de la ciudad.







Graficx tres



Graficx cuatro



Sobre la autora

ELISA GAGLIANO es actriz de cine y teatro. Dramaturga y directora por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Córdoba. Sus intereses giran en torno a la construcción de artefactos donde la creatividad sea entendida como resistencia y deseo en movimiento.